

premio *Principios* del Consejo de la Comunicación, *Alas de Plata* y *Generación 2006*.

Para iniciar su conferencia Pablo Boullosa caminó hacia el centro del escenario con un libro en las manos miró al público y dijo:

“Vamos a recordar las primeras palabras de *El Príncipe Feliz*,<sup>1</sup> cuento inmortal, de Óscar Wilde. En la parte más alta de una ciudad, sobre una columnita, se alzaba la estatua del Príncipe Feliz. Tenía, a guisa de

ojos, dos centelleantes zafiros, estaba toda cubierta de hojas oro y un gran rubí rojo ardía en el puño de su espada. Todos la admiraban muchísimo. —Parece un ángel —decían los niños del hospicio al salir de la catedral. —¿Y ustedes cómo van a saber qué es un ángel si nunca han visto uno? —les reclamaba el profesor de matemáticas. —¡Oh, los hemos visto en sueños —decían los niños. Y el profesor de matemáticas fruncía las cejas y adoptaba un aspecto severo que no podía aceptar la idea de que sus pupilos tuvieran sueños. Con esta pincelada Oscar Wilde nos deja un retrato cruel y deprimente de lo que era para él un profesor de matemáticas: alguien que no podía tolerar, permitir que sus pupilos, sus estudiantes soñaran [...] Los sueños son el principio de la creación. La imaginación no sólo es necesaria para mejorar el mundo, también es indispensable para comprenderlo”.

Así comenzó su ponencia “La importancia de las metáforas en la educación” en la que habló de cómo usamos estos elementos poéticos para comprender algo que es nuevo o desconocido para nosotros, ya que haciendo uso de analogías y comparaciones con objetos o situaciones que nos son familiares, podemos entender más fácilmente conceptos que en ocasiones, sin importar cuantas horas hayamos dedicado a su estudio, no logramos asimilar.

Consideró que las metáforas son como los diccionarios, debido a que están constituidas por entradas y definiciones que, a su vez, nos ayudan a definir lo desconocido y facilitar la comprensión de cosas nuevas de las cuales no tenemos una refe-

<sup>1</sup>Oscar Wilde, *El Príncipe Feliz*, tr. Jorge Luis Borges, Madrid, Gadir, 2007, p 1.

